

Tácticas de conquista en el mundo animal

Atraer pareja no siempre resulta fácil. Hembras y machos de distintas especies buscan lo mismo: convencer al sexo opuesto de ser la mejor opción.

“El ‘enamoramiento’ entre los animales es igual que en los humanos: se trata de una cuestión química. Cuando están listos para reproducirse, las hormonas comienzan a guiarlos hacia el sexo opuesto”, refiere la bióloga Gabriela Jiménez Casas, académica del Instituto de Ecología de la UNAM.

Las mariposas blancas de la col (*Leptophobia aripa*) se juntan para volar en forma de nube, sobre todo en otoño. Los machos despliegan esa forma de volar para llamar la atención de las hembras y aparearse.

“Los animales buscan que la pareja les ofrezca genes de buena calidad, que sea fuerte y sana, así como otras características que, dependiendo del grupo y la especie, van seleccionando. Y aunque no es posible conocer los genes de la pareja que se ha elegido, puede suponerse por lo que refleja su fenotipo. Esto es muy característico de las aves machos”, explica la ecóloga.

“Ellos, por lo general, poseen plumajes más coloridos y llamativos, que es precisamente lo que atrae a las aves hembra; en cambio, la apariencia de ellas suele ser más discreta y poco atractiva. La hembra elegirá al macho que más le agrade, lo que no significa que sea el más bonito o el más grande, pero ante sus ojos, ése será el mejor.”



El fin: la reproducción

Algunos mamíferos e insectos también desarrollan tácticas de conquista con la única finalidad de reproducirse, ya que, desde el punto de vista de la evolución y la selección natural, lo que importa es dejar los genes representados en las siguientes generaciones.

Los leones se caracterizan por vivir en manada, en la que existe un macho alfa (el más dominante); éste se aparea con todas las hembras, con las que tendrá cachorros. Pero si llega un macho nuevo y quiere liderar la manada, tendrá que pelear con el macho alfa para destituirlo.

“Si el león recién llegado gana, matará a los cachorros del otro con la finalidad de que las leonas entren de nuevo en celo y poder aparearse con ellas. Lo que el nuevo león busca con esta acción es eliminar todos los genes ajenos, pues necesita que los suyos proliferen sin ningún obstáculo.”



“Por otro lado —destaca Gabriela Jiménez—, las mantis religiosas (insectos que se camuflan entre las plantas) tienen una particular forma de garantizar la reproducción: cuando el acto de apareamiento termina, la hembra le corta la cabeza al macho y se lo come. Ésa es la ofrenda nupcial que él le hace con tal de conservar a su estirpe. Este regalo es rico en nutrientes, por lo que es la ‘inversión’ que el macho hace a su descendencia.”

Vida en pareja

En algunas especies la pareja elegida es para siempre; en otras, se elige por estación. En este último caso, las hembras esperan a estar listas para reproducirse nuevamente y entonces buscan otra pareja.

La conducta de cada especie puede ser diferente. Por ejemplo, el lobo mexicano es monógamo y se reproduce cada vez que la hembra entra en celo, por lo general cada año.

Está demostrado que cuando uno de los miembros de la pareja de lobos muere, el otro experimenta una profunda tristeza y hasta depresión; incluso, puede no llegar a reponerse y morir. Cuando sobrevive busca compañía dentro de la manada, pero ya no una nueva pareja.



DIRECCIÓN GENERAL
DE DIVULGACIÓN
DE LAS HUMANIDADES

Texto: Isabel Pérez; diseño: Jareni Ayala; imágenes Shutterstock.com

Busca más información en www.ciencia.unam.mx

Escríbenos a cienciaunam@unam.mx o llámanos en la CDMX al 55 5622 7303